

Un congreso internacional

Jorge Barriá S.

Con el objeto de ensanchar el horizonte de nuestras discusiones, publicamos el siguiente trabajo que se limita a hacer una presentación descriptiva de los últimos acontecimientos de la Segunda Internacional. Creemos que para efectos de proyectarnos a escala mundial, dentro de lo que ha sido la línea fundamental del Partido Socialista de Chile, esto es, de no alineación con ningún bloque, es importante tener claridad sobre el problema de la procedencia o no procedencia de nuestras relaciones con el socialismo europeo y las consecuencias que de ello resultarían para nuestra lucha antimperialista. También resulta del más alto interés constatar el impacto que podría tener en el socialismo oficial y comprometido de Europa la experiencia y el pensamiento de un Partido Socialista no comprometido y auténticamente nacional que ha permanecido fiel al método marxista.

Entre los días 9 a 12 de septiembre del presente año se reunió en la ciudad de Amsterdam (Holanda) el Octavo Congreso de la Internacional Socialista. El número de participantes, la calidad de los acuerdos, los cambios que experimentó la organización, son hechos que motivan esta información.

Breve historia

La actual Internacional Socialista fue reconstruida el año 1951 en un Congreso realizado en Franckfurt —Alemania Federal— donde se aprobó una Declaración de Principios y se dio su estructura orgánica. La organización desciende en línea directa de la Primera Internacional fundada en 1864, continuada después por la Internacional Socialista Obrera y Congreso Sindical, más conocida como la Segunda Internacional derrumbada al estallar la primera guerra mundial. Después de este evento surge la Internacional Socialista y Laborista, ambas se combaten encarnizadamente y menguan considerablemente sus actividades por los acontecimientos del periodo, tales como la crisis económica del treinta, el nazismo, la guerra de España y el segundo conflicto bélico mundial.

Al término de la guerra los partidos socialistas de Europa se reagrupan en un Comité —COMISCO— y después de arduas deliberaciones reconstruyen el año 1951 la Internacional. El hecho que el grueso de los afiliados a la organización lo constituyen partidos obreros de los países industriales de Europa Occidental le ha dado la fisonomía a ésta. Los partidos socialistas, socialdemócratas o laboristas han financiado la Internacional, le han dado su contenido ideológico y han

influido en las resoluciones de los primeros años influenciados por la realidad política del continente en esos momentos. La "guerra fría" ubicó al grueso de los partidos en el "bloque atlántico" aceptando todas las consecuencias del rearme y las contingencias de un eventual conflicto armado. Sin embargo, los gobiernos dirigidos por dichos partidos y las fuerzas sociales representados por éstos han constituido un fuerte grupo de presión a favor de la paz y permanentemente han planteado la necesidad de llegar a acuerdos entre las potencias industriales del mundo. Gracias a esta presión, por ejemplo, la España de Franco no ha podido ingresar a ningún organismo ni militar como la OTAN, ni económico de la Europa Occidental. Su posición al calificar de agresiva la política exterior de la Unión Soviética le ha impedido tomar acuerdos para concertar acciones comunes con las fuerzas comunistas, incluso expulsó el año 1948 al Partido Socialista italiano (Nenni) por su pacto con el conglomerado mencionado. En esta área de problemas estiman que deben realizarse todo tipo de contactos al nivel gubernamental o diplomático, pero rechazan cualquiera concomitancia con las fuerzas citadas. En relación al colonialismo el gobierno laborista británico inició el año 1945 la demolición del imperio al conceder la independencia a la India, Birmania, Ceylán, Paquistán y tomar otras medidas tendientes a ese objetivo en Africa y otras partes del mundo. En esa gama de problemas la actuación de otros miembros de la Internacional no fue tan activa como oportuna que era de desear, pero en todo caso el colonialismo continúa progresivamente en retirada. ¡Mil millones de seres humanos han

obtenido la independencia nacional en los últimos quince años!

El enfoque europeo de los problemas políticos, producto de una realidad industrial altamente evolucionada, de países ricos que están iniciando la "revolución científica" de la automatización y la energía atómica han creado una mentalidad que choca con las realidades amargas y duras de nuestros países pobres, de un nivel tecnológico atrasado y desde luego con métodos para resolver los problemas diametralmente opuestos a lo que ha sido hasta entonces la historia de los países desarrollados. Signos de estas disidencias son la formación el año 1953 de la Conferencia Socialista Asiática que agrupa a los partidos de esa filiación de esa vasta región del mundo y la renuencia de muchos partidos del "tercer mundo" de reconocer filas en la Internacional.

Esta ha continuado sus tareas, ha llevado a cabo múltiples acciones y realizó su Octavo Congreso que motiva esta crónica.

Panorama orgánico

La Internacional tiene cuarenta y dos partidos miembros u observadores con doce millones de militantes y setenta y cinco millones de electores. El grueso de sus afiliados son los dieciséis partidos europeos occidentales con sesenta por ciento de los militantes y un porcentaje menor de votación; nueve partidos en el exilio agrupados en la Unión Socialista de Europa Central y Oriental hoy día bajo gobiernos comunistas. Debemos agregar al Partido Socialista Obrero Español en la clandestinidad desde 1938. En Asia los partidos que reconocen filas son los japoneses y los de India, Israel, Malaya, Vietnam y Nueva Zelanda. En Africa los de Camerún y República Malgache; en América del Norte tiene secciones en Estados Unidos y el Canadá, este último con más de un millón de votos. Y finalmente en Nuestra América sólo son miembros el Partido Socialista Argentino y el Partido Nacional del Pueblo de Jamaica.

La situación de las fuerzas socialistas en general es bastante compleja en el mundo entero. Descontando el comunismo en sus diversas posiciones, se pueden distinguir diversas tendencias más o menos definidas en el panorama socialista. En Europa, los Estados Unidos de N. A. y Canadá los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas tienen una orientación ideológica, como programa de gobierno, adecuada a las realidades de sus

países altamente industrializados. En Asia se busca también un camino propio, aunque la suerte del movimiento socialista es dura (Ver ARAUCO N° 13, noviembre, 1960 "El socialismo en Asia"). Los partidos socialistas están fuera de la ley o muy restringidos en Nepal, Pakistán, Birmania, Indonesia, Vietnam para citar algunos. Sólo Ceylán con la señora Bandanaraike, primer ministro, es un faro en esta tremenda realidad. Surgen nuevos brotes, sin embargo, como en Filipinas, Turquía, Irán, Corea del Sur. En los países árabes el socialismo baath (renacimiento) es una fuerza pujante en Siria, Irak, Kuwait y Jordania. En el Continente Africano, la inmensa mayoría de los líderes de esas naciones recién emancipadas hablan del "camino africano hacia el socialismo" y cuyos exponentes entre otros, son Touré de Guinea, Krumah de Ghana, Senghor de Senegal, Kenyatta de Kenya, etc. En la América Latina debemos mencionar como tendencia a los partidos socialistas y a la corriente nacional revolucionaria que son diversos movimientos populares que con distintos grados de madurez actúan en varios países del continente.

Ahora bien, al Octavo Congreso de la Internacional se hicieron representar ciento cuarenta y siete delegados de cuarenta y cinco países. De éstos treinta y tres miembros de la organización, a excepción de Islandia, Madagascar, Vietnam y Camerún, se hicieron presentes. Como delegados fraternales se acreditaron de los siguientes países: Argelia, Senegal, Nigeria, Unión Sudafricana, Pakistán. Una fuerte representación de América Latina es una característica sobresaliente. Delegados de Perú, Venezuela, Paraguay, Bolivia y República Dominicana de los denominados partidos populares, por vez primera asisten a un evento de esta naturaleza. También se hacen representar las llamadas organizaciones asociadas, tales como la Unión Internacional de la Juventud Socialista —UIJS— fuerte en dos millones de militantes repartidos en todo el mundo y el Consejo Internacional de Mujeres Socialdemócratas con cerca de un millón de miembros.

El temario que se discutió tuvo dos áreas claves: una denominada "la situación internacional y la lucha por la paz y el desarme" que tuvo como relator a Harold Wilson, líder laborista británico y la otra: "los socialistas y el desafío del sesenta: el uso racional de los recursos mundiales" que tuvo como relator a Halvard Lange, ex Ministro de Relaciones Exteriores noruego. Otros problemas

fueron "La cooperación económica europea y "Tareas en Asia, Africa y América Latina". Este último tema fue abordado por Max Diamant, miembro de la delegación de la Internacional que pasó por Chile en abril de 1963.

Del examen de los acuerdos podemos ponderar algunos cambios que señalan la influencia de los nuevos acontecimientos en la marcha de la organización de marras. Iremos destacando aquellos aspectos que tengan algún interés y que señalen enfoques que puedan servir de información para la formulación de una política exterior nuestra.

Areas de desarrollo

"Los partidos de la Internacional Socialista notan con alarma que sigue creciendo el abismo en los niveles de vida entre las naciones ricas y las naciones pobres. Reiteran su petición de que cualquiera cosa posible debe ser hecha para hacer reversible esta tendencia. La ayuda gubernamental de los países industrializados debe ser aumentada hasta equivaler a lo menos al 1% de su renta nacional. La asistencia en forma de préstamos fáciles debe ser ampliada grandemente. La capacidad crediticia de la Asociación de Desarrollo Internacional debe ser aumentada a 500 millones de dólares anualmente.

La ayuda debe darse en forma creciente sobre bases multilaterales preferentemente a través de los canales de las Naciones Unidas. Cuando la ayuda es otorgada sobre bases bilaterales debe hacerse todo lo posible para asegurar la coordinación con los programas de ayuda nacionales. A los esfuerzos del Banco Mundial de formar consorcios de ayuda para países individuales debe dárseles un apoyo total. El sistema de ayuda condicionada debe ser desalentado porque a menudo trabaja en desventaja para los países en desarrollo.

Mucha más atención tiene que ser otorgada a la ayuda técnica, especialmente en el campo educacional. El presupuesto anual del Fondo Especial de Naciones Unidas y del Programa de Expansión de la Asistencia Técnica debe ser aumentado a lo menos en unos 150 millones de dólares anualmente.

En la mayor parte de los países de Asia, Africa y América Latina, el crecimiento económico equilibrado es sólo posible cuando la productividad en la agricultura muestra un incremento sostenido. La ayuda en el sector agrario merece ser por tanto un alto grado de prioridad. En muchos países es urgentemente necesaria la reforma agraria. Un fuerte apoyo debe darse al Programa de Alimen-

tación Experimental de la FAO que está buscando caminos para usar los bienes alimenticios excedentes para promover el progreso económico de los países en desarrollo.

En los últimos diez años los términos del comercio han cambiado considerablemente en desmedro de los países en desarrollo. Para muchos esto ha tenido como resultado pérdidas en renta más grandes que el total del monto de la ayuda financiera recibida. Las siguientes medidas son urgentemente necesarias:

1.—Remoción de las barreras comerciales para los productos de exportaciones de los países en desarrollo. Los países industrializados, particularmente los de Europa y Norte América deben permitir las más grandes oportunidades para aumentar sus exportaciones de manufacturas y deben acordar —lo más pronto posible— remover todas las restricciones cuantitativas, derechos aduaneros, impuestos, etc. sobre los productos tropicales.

2.—Firma de acuerdos mundiales de mercaderías para estabilizar los precios de las materias primas.

3.—Formación de un Fondo de Seguro del Desarrollo de Naciones Unidas, que pueda ayudar a los países en desarrollo contra posibles futuras pérdidas que pudieran sufrir a consecuencia de la caída de los precios de sus productos de exportación.

4.—Ayuda a los países en desarrollo para reducir su excesiva dependencia de uno o dos productos de exportación y diversificar sus economías.

Si la presente tendencia continúa, la población del mundo se duplicará antes de fin de siglo. Esto amenaza seriamente los esfuerzos de los pueblos de los países en desarrollo para superar su pobreza. Los gobiernos de muchos de estos países se han percatado que un programa de control de nacimientos es de urgente necesidad. Si ellos lo desean, la Organización Mundial de la Salud —OMS— debe darles asistencia en este campo. Más aún, es esencial que un esfuerzo mayor debe hacerse para encontrar nuevos y baratos métodos de control de la natalidad, adaptados a las condiciones sociales y culturales que prevalezcan en las áreas en desarrollo. Nuevos recursos deben ser destinados a la investigación científica en este campo. El problema de la población es indudablemente uno de los más apremiantes que está encarando el mundo hoy día".

En otro tópico interesa conocer la opinión de la Internacional sobre cuál es su posición

frente al problema de la carrera armamentista. Nadie, realmente informado, puede descuidar este problema. El desarrollo tecnológico en materias militares ha alcanzado niveles realmente increíbles. La producción masiva de armas termonucleares, la eficacia de proyectiles teledirigidos, el lanzamiento de artefactos siderales, etc. han revolucionado la estrategia militar y por ende han traído trastornos a las sociedades altamente evolucionadas. El problema de la seguridad ha adquirido, entonces, una nueva dimensión, y debe afrontarse serenamente si no queremos caer en una guerra cuya suerte es una sola: la destrucción de la humanidad.

El desarme

La Internacional ha elaborado una tesis de seguridad cuyos párrafos a continuación reproducimos:

"La seguridad de las naciones, hoy día, y de nuestras sociedades dependen de:

a) la seguridad externa basada en una política exterior que busque seriamente disminuir la tensión internacional, evite los conflictos, resuelva las disputas existentes y tenga adecuados convenios de defensa hasta que un efectivo sistema de desarme controlado y de seguridad colectiva mundial sea logrado a través de las Naciones Unidas.

b) la estabilidad interna basada en una sostenida tasa de crecimiento económico, empleo total y justicia social.

La Internacional llama a todos los gobiernos a continuar sus esfuerzos para poner fin a la carrera armamentista y reemplazar los sistemas de defensa nacional o alianzas por un sistema de ley internacional apoyado por fuerzas apropiadas bajo las Naciones Unidas. Las medidas de desarme deben ser tales que la balanza de poder se mantenga y debe aumentar y no decrecer lo que concierne a la seguridad de los pueblos. Salvaguardias adecuadas deben ser proporcionados para proteger a las naciones que cumplan los Tratados de la agresión por un estado que evada o viole tales acuerdos de desarme.

La Internacional Socialista está consciente del hecho que mientras penda la implantación de efectivos acuerdos de desarme, los gobiernos están libres para tomar las medidas necesarias para proteger la seguridad de sus pueblos de la agresión sea de fuerzas armadas nacionales o colectivas.

La Internacional llama a todas las naciones a oponerse a la proliferación de armas nucleares y su distribución ulterior a otras

naciones. Tales tendencias aumentan el riesgo de una guerra nuclear y hacen más difícil la tarea de limitar y controlar las armas nucleares por un acuerdo internacional. El convenio sobre pruebas nucleares puede ser el primer paso en un largo camino hacia la paz real en el mundo, pero solamente si es continuado por otros pasos sobre medidas de desarme y por conversaciones políticas para resolver aquellos problemas que son las razones subyacentes de las actuales tensiones internacionales.

Deben ser hechas proposiciones para tratar de evitar los peligros de un ataque de sorpresa, prohibir el uso de los espacios siderales para fines militares y aminorar el riesgo de una guerra por accidente o equivocación. Una serie de cuidadosas reducciones controladas y balanceadas de armamento y fuerzas armadas en ciertos campos tecnológicos y zonas cuidadosamente elegidas del mundo, incluyendo Europa, pueden servir estos objetivos, con tal que la balanza de poder sea mantenida.

El Congreso también apoya el concepto de zonas de control nuclear tal como la Asamblea de la ONU de 1961 propuso para Africa. Estas zonas pueden hacer una significativa contribución a la seguridad mundial con tal que todos los estados en el área acepten estas limitaciones y todos los estados de afuera estén de acuerdo en respetarlas.

La Internacional deplora la ausencia del Gobierno francés al llamado de la Conferencia de Desarme de las 18 naciones a intensificar sus esfuerzos para obtener un plan maestro para un esquema de desarme general basado en lo mejor de las proposiciones sometidas por los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La Internacional también propone que deben tomarse medidas para establecer una agencia imparcial de Desarme de las Naciones Unidas formada por expertos calificados no solamente para complementar un acuerdo de desarme sirviendo como un núcleo para control internacional, sino también para ayudar a la preparación de un tratado básico de un método de control adecuado.

La Internacional respeta el deseo de las naciones de ser libres para luchar por su destino sin comprometerse en las relaciones de poder del mundo. La Internacional reconoce la contribución que los países neutrales han hecho en las negociaciones de desarme y en presionar a los grandes poderes de sus obligaciones para asegurar un sistema de seguridad colectiva.

La Internacional Socialista demanda de los gobiernos responsables un más dinámico, un más positivo enfoque del desarme”.

Otros acuerdos

Sobre los siguientes tópicos se tomaron resoluciones: “Derechos civiles en los Estados Unidos”; “La situación en el Cercano Oriente”; Colonialismo; Integración Económica Europea; Aden; Democracia en Grecia, Paraguay y Malta; la agresión china a la India; Africa del Sur; España y sobre Presos Políticos.

Cambios orgánicos

Otro signo que presentó este Congreso de la Internacional es la tendencia de alterar algunos aspectos organizativos de la misma, aprobando una serie de reformas al Estatuto para darle a la misma una mayor flexibilidad y eficacia.

En primer término se establecieron tres tipos de afiliación: a) miembros con plenos derechos; b) asociados y c) observadores. La primera calidad con voz y voto, la segunda para organizaciones generales con plenos derechos, sean de la Juventud, Mujeres, Profesores Universitarios y Regionales que se creen, y la tercera con derecho a voz en las reuniones de la institución. Esta última calidad tiene por objetivo primordial abrir las puertas de la Internacional a los denominados partidos populares de América Latina y a los partidos o movimientos nacionalistas de Africa, Asia y países árabes.

La segunda reforma dice relación con la constitución de grupos regionales de partidos dentro de la estructura mundial de la Internacional para una mejor coordinación de las actividades y política de los mismos. En el hecho existen en la actualidad en Europa y Asia, existe la tendencia en Africa y está en ciernes en América Latina.

El tercer aspecto reside en la intensificación de las actividades tales como publicaciones, creación de un comité de investigación y otras medidas de esta índole.

Finalmente el Octavo Congreso eligió la directiva de la Internacional recayendo la presidencia en el alemán Erich Ollenhauer, las vicepresidencias en Gran Bretaña, Sue-

cia y Francia y los demás cargos repartidos por áreas continentales.

Perspectivas

Del examen del mencionado Congreso se pueden extraer conclusiones que permiten declarar que la Internacional Socialista está experimentando ciertos cambios políticos. Sus nuevas orientaciones como la nueva estructura acordada; sus contactos para acciones comunes con el movimiento sindical y las nuevas tareas de educación, poco a poco irán haciéndose sentir en los distintos países del orbe.

En América Latina, además de las agrupaciones regionales ya delineadas como “la internacional de las espadas” y la constituida por grupos democristianos en su Unión continental, se hace sentir la formación de una corriente popular y autónoma para afrontar en conjunto los grandes y graves problemas del continente. Una ofensiva para crear una central política se hará sentir en el futuro cercano, tal como en el presente es casi una realidad la Central Sindical. El movimiento socialista chileno, varias veces pionero en estos esfuerzos, tiene que afrontar las nuevas realidades y definir posiciones que concuerden con las nuevas tendencias que afloran en el revuelto panorama de Nuestra América. Nuestra responsabilidad en este sentido es inherente a nuestra condición de movimiento genuinamente latinoamericano, antioligárquico y antimperialista, cualesquiera sean las contingencias de la guerra fría. En este sentido la experiencia de la Internacional Socialista debemos evaluarla de acuerdo con las particulares condiciones que presentan los países altamente desarrollados de Europa, no pudiéndose trasplantar mecánicamente sus orientaciones y consignas a las condiciones de lucha de un país subdesarrollado, como Chile, donde la batalla antimperialista es el gran objetivo del movimiento popular. En todo caso, cualesquiera sean nuestras discrepancias con la II Internacional, mantiene vigencia la necesidad del diálogo político e ideológico con ella, aun cuando no sea más que para asentar nuestras propias posiciones y dinamizar los esquemas un tanto rígidos y a veces anquilosados del socialismo europeo.